



II DOMINGO DE CUARESMA

1 de marzo de 2026

Del Evangelio según San Mateo
Mt 17, 1-9

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. De pronto se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Jesús.

Pedro dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, levantaré aquí mismo tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y se oyó una voz que decía desde la nube: «Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo». Al oír esto, los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor.

Jesús se acercó a ellos, y tocándolos, les dijo: «Levántense, no tengan miedo».

Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo.

Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No hablen a nadie de esta visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

Palabra del Señor.

“

**De los escritos de
Madre Cabrini**

Ver a Dios, contemplar la divina belleza, será lo mismo que amarlo con el más puro, con el más perfecto amor, y este amor aumentará desmedidamente en nosotros el gozo, el alborozo, la fiesta de nuestras almas.

Entre una y otra ola

”

“

**De los escritos sobre
San Francisco de Asís**

Un rayo de sol basta para
borrar millones de
sombras.

San Francisco de Asís

”



**Misioneras del
Sagrado Corazón de Jesús**